

CADMO

Revista de História Antiga

Centro de História
da Universidade de Lisboa

16

Ἰσθμίου Πηληϊάδεω Ἄγαθης
Μηνὸν ἄειδε θεὰ Πηληϊάδεω
Μηνῖν Ἄρτεμις ἑκάστη

DIOSES, GENIOS-GUARDIANES Y ANIMALES EN EL MUNDO DE LA METALURGIA EN EL ANTIGUO EGIPTO

ESTHER PONS MELLADO

Museo Arqueológico Nacional de Madrid

La religión es, sin lugar a dudas, uno de los pilares más importantes en los que descansa la civilización del antiguo Egipto, y de hecho cualquier aspecto de la vida de los egipcios está estrechamente relacionado con sus creencias religiosas. En el tema que nos ocupa, esta interrelación será más que evidente, puesto que los antiguos habitantes del valle Nilo supieron encontrar una conexión entre el mundo real, es decir, el mundo de la metalurgia, y el mundo divino. Sus dioses fueron asimilados tanto a los metales y minerales como a su entorno geográfico, se les erigieron templos en zonas mineras o en las vías de acceso a ellas, y como consecuencia de los contactos con otras civilizaciones sus divinidades pronto se verán asociadas a las distintas deidades de éstas.

Hoy en día contamos, como veremos, con interesantes trabajos de síntesis y obras de carácter científico, cuya base es la abundante documentación conservada, especialmente del periodo ptolemaico, y en menor medida de etapas anteriores.

Aunque tradicionalmente cuando se habla de divinidades egipcias vinculadas a la metalurgia se hace referencia a tres divinidades – Hathor, señora del cobre y la turquesa, Ptah, patrón de los artesanos y en especial de los orfebres, y los patecos, ayudantes de éste en la elaboración de los metales –, los testimonios que han llegado hasta nosotros nos demuestran, no sólo que el número de divinidades es mucho mayor, sino que además también hay genios-guardianes y

animales relacionados de una manera o otra con este apasionante mundo. El comienzo estará siempre en Geb, encargado como personificación de la tierra y padre de Osiris, de dar a éste todos los metales y minerales, tal y como nos lo muestra la siguiente inscripción: «Geb da a su hijo todos los minerales preciosos tanto en el subsuelo como sobre él»⁽¹⁾; Osiris, como dios principal de los egipcios, será identificado como el «propietario» de todas estas riquezas y con frecuencia encontramos la expresión «Casa de Osiris», con la que los egipcios designarán el lugar de donde provienen todas ellas⁽²⁾; y Horus, por ser hijo del anterior se convertirá en su «depositario»⁽³⁾, mientras que el faraón, como dueño y señor de Egipto, y por lo tanto como sustituto del dios en la tierra, será el usufructuario y el único que puede decidir el destino de los minerales y metales, o dicho de otra manera, el gestor de todo el patrimonio mineral y metalúrgico⁽⁴⁾.

Ptah/Ptah-Sokar

Ptah fue el dios principal de la ciudad Menfis⁵, «gran sacerdote de Menfis» (*wr hrp hmwt*)⁽⁶⁾, y de todo el área de la Península del Sinaí⁽⁷⁾, aunque también aparece con frecuencia relacionado con algunas zonas del Desierto Árabe, en particular Djebel el-Zeit, como nos muestran diversas estatuillas de dicha divinidad, y una estela en la que aparece ésta acompañada del faraón Mentuhotep III, descubierto todo ello en el templo de Hathor de este mismo enclave⁽⁸⁾.

Patrón de las artes, «gran sacerdote o jefe de las artes»⁽⁹⁾, y en especial de la metalurgia y los orfebres, «creador del electrum de las montañas y del oro nativo»⁽¹⁰⁾, se le representa siempre con forma humana, y aspecto momiforme, con la cabeza rapada y sosteniendo entre sus manos el cetro *uase* y el pilar *djed*⁽¹¹⁾. Desde los primeros momentos y a lo largo de toda la historia de Egipto fue considerado dios supremo y creador de todas las cosas y de todos los dioses. En el famoso texto de *La Teología Menfita de la Creación*, conservado en la Estela de Chabaka, se puede leer lo siguiente⁽¹²⁾:

«(Ptah) base y fundamento de los restantes dioses (...) ha construido las ciudades (...) ha puesto los dioses en sus santuarios (...) ha creado las estatuas en todo tipo de madera, en todo tipo de piedra, en todo tipo de mineral».

Y lo mismo podemos decir del *Papiro Harris*⁽¹³⁾:

«Ptah el señor de las Dos Tierras y de todos los dioses de Menfis (...) de todos los dioses y diosas del Sur y del Norte».

Las mismas fuentes localizadas en el área de Menfis dan mayor fuerza a este reconocimiento: «creador del electrum de las montañas y del oro nativo», y de forma muy particular «gran sacerdote o jefe de las artes» o «gran sacerdote de Menfis» (*wr hrp hmwt*)⁽¹⁴⁾.

Por otro lado, parece ser que durante el Imperio Antiguo el panteón egipcio contaba con otro dios menfita, Sokar⁽¹⁵⁾, también reconocido patrón de los orfebres en su calidad de dios reinante del mundo inferior, como queda reflejado en cuatro estelas que hablan de «dos grandes jefes de artesanos» o «los servidores de Ptah y de Sokar», de las que tres pertenecen a un personaje llamado Debenen, y la última, alude a un médico del faraón Sahure⁽¹⁶⁾. Pero, ya en el Imperio Medio, y de manera especial en el Imperio Nuevo, se produce una sincronización entre ambos, pasando a llamarse la nueva deidad Ptah-Sokar, como podemos ver en las dos siguientes inscripciones: la primera, en las paredes de la tumba de Antefoker⁽¹⁷⁾, que junto a la representación de vasos de perfumes, brazaletes, collares y pendientes que se donan al difunto, se puede leer «El regalo de Ptah-Sokar para las manos de los artesanos», «El incienso que Ptah ha ungido que la dama del Punt ha dado en regalo, y los ornamentos que Sokar ha labrado con sus propios dedos con plata, oro, lapis-lázuli, turquesa (...) y todas las piedras preciosas al templo de Osiris», y la segunda, localizada por Giveon⁽¹⁸⁾, que nos dice: «Honrado por Ptah-Sokar». No obstante, la aparición de una inscripción del reinado de Seti I⁽¹⁹⁾, de la que desconocemos su titular, y en la que se habla de la célebre fiesta de Sokar, nos confirma que todavía en esta época quedaban reminiscencias del Imperio Antiguo, puesto que su titular continúa reconociéndose como servidor de Sokar, al decirnos: «Ofrezco esta ofrenda al padre Sokar de su hijo, el sem, el señor del Doble País».

En época griega dicha asimilación se quebranta y Ptah se verá identificado con el dios griego Hefesto⁽²⁰⁾, por sus funciones sensiblemente idénticas:

Heródoto⁽²¹⁾: «(...) y edificó en la ciudad el famoso santuario de Hefesto, que es grande y muy digno de memoria».

Homero⁽²²⁾: «(...) Dijo y levantó su resoplante mole del cepo del yunque cojeando, mientras las frágiles pantorrillas iban meneándose. Apartó del fuego los fuelles y todas las herramientas con las que trabajaba, y las reunió en un argéteo arcón. Con una esponja se enjuagó el contorno del rostro y las manos, el robusto cuello y el velludo pecho, y se enfundó una túnica, cogió un grueso bastón y salió a la puerta cojeando».

Diodoro Sículo⁽²³⁾: «El dios griego Hefesto fue identificado con el dios egipcio Ptah, y como tal Ptah fue marcado o identificado como un artesano, mientras que Hefesto era dios de los herreros».

Patecos

Considerados hijos de Ptah⁽²⁴⁾ y ayudantes de éste en el trabajo de la metalurgia, se les denomina en muchas ocasiones «diminutos de Ptah» o «embriones de Ptah», siendo su aspecto físico claramente identificable con los enanos acondroplásicos⁽²⁵⁾. Sin embargo, el término pateco no aparece escrito en ningún texto egipcio de época faraónica, sino que su origen hay que buscarlo en el mundo griego, en la influencia de Hefesto⁽²⁶⁾ y de sus ayudantes o servidores de éste, los Cabiros⁽²⁷⁾.

Heródoto nos dice⁽²⁸⁾: «Porque esta estatua de Hefesto es muy semejante a los Patecos de Fenicia, que los fenicios llevaban en la proa de sus trirremes. Para quien no los haya visto, haré esta indicación: es la imagen de un pigmeo. Asimismo Cambises entró en el santuario de los cabiros, donde no es lícito entrar a otro que el sacerdote, y hasta quemó las estatuas después de mucho mofarse. Estas estatuas también son semejantes a las de Hefesto, de quien, según dicen, son hijos los Cabiros».

Hathor

Su nombre significa «casa de Horus»⁽²⁹⁾. Diosa de la Península del Sinaí (de manera especial de Serabit el-Khadim), del desierto de Timna y del Desierto Árabe, en particular de la ciudad de Dendera⁽³⁰⁾, e incluso del entorno de Iken-Mirgissa (Nubia): «Hathor, señora de Iken»⁽³¹⁾. No sólo era considerada patrona de sus riquezas, sino que también fue adorada como protectora de cuantos visitantes y prospectores se adentraban en los distintos desiertos en la búsqueda de dichas riquezas.

Se la representa con cuerpo de mujer, cabeza de vaca⁽³²⁾, y tocada con cuernos y disco solar entre ellos⁽³³⁾. Con independencia de su aspecto físico, Hathor poseía una serie de atributos entre los que destacar el sistro como representación de que ella era también la diosa de la música⁽³⁴⁾, el *menat*, o collar de cuentas de oro con la imagen de ésta como contrapeso⁽³⁵⁾ y el *bat*, símbolo-cetro de la diosa del mismo nombre⁽³⁶⁾.

Hathor, es sin lugar a dudas la deidad más nombrada de cuantas inscripciones y estelas se han localizado en la Península del Sinaí, siendo la referencia más numerosa la que la relaciona con el mineral de la turquesa, *Hwt-Hr nbt mfk3t*, diosa o señora de la turquesa⁽³⁷⁾, como la estela de Achhebsed⁽³⁸⁾, la del comandante Sennefer, en la que también es venerada como «diosa de las tierras extranjeras»⁽³⁹⁾, u otra cuyo titular nos es desconocido, pero en la que además se puede leer que «todas las maravillas⁽⁴⁰⁾ están en la mano de Hathor, señora de la turquesa, dama del desierto y del cielo, señora de los dioses»⁽⁴¹⁾, o la inscripción descubierta por Giveon que presenta a un personaje real sedente ante Hathor: «El rey (...), seguido de Hathor, señora de la turquesa»⁽⁴²⁾.

Pero, también contamos con otra serie de inscripciones en las que se la enmarcan dentro del propio entorno geográfico: «dama de la montaña» (*nbt dw*); «dama de la montaña roja» (*nbt dw dsr*), «dama de la galena»⁽⁴³⁾; e incluso «señora del buen color» (*nbt inm nfr*)⁽⁴⁴⁾, «diosa del oro» o «diosa de la plata»⁽⁴⁵⁾. Interesantísima es una escultura de una figura votiva de carácter funerario ofrecida a dicha diosa por parte de un oficial llamado Renefseneb⁽⁴⁶⁾.

En cuanto a los testimonios que la ponen en relación con el Desierto Árabe y sus riquezas mineras merecen atención especial tres de ellos: el primero, es una estela que nos muestra a Hathor frente a una mesa de ofrendas presentándonosla como «diosa del cobre»⁽⁴⁷⁾, mientras que los dos restantes corresponden a sendas estelas que nos hablan de dicha diosa como «Hathor, señora de la boca del uadi» (*nbt r3-int*)⁽⁴⁸⁾, y como «Hathor, señora de la galena» (*nbt msdmt*)⁽⁴⁹⁾. Con independencia de estos testimonios escritos, son más que interesantes las figuritas de barro cocido descubiertas en el área de Djebel el-Zeit y denominadas «concubinas de la muerte», que fueron elaboradas por los mineros como culto a la diosa Hathor y que de nuevo nos ponen en relación a dicha deidad con el mundo de las minas⁽⁵⁰⁾.

Horus

Horus, uno de los dioses principales del panteón egipcio e hijo de Isis y Osiris, fue identificado desde los primeros tiempos con la figura de un halcón y ésta a su vez asimilada al propio faraón⁽⁵¹⁾. Su relación con el mundo del mineral y del metal nos viene dada ya en el Imperio Antiguo al ser considerado como elemento productor de luz y cuya finalidad parece que era asegurar la propia luminosidad de

minerales y metales⁽⁵²⁾. Pero también se le identifica como «señor de las montañas» (*nb h3swt*)⁽⁵³⁾, «jefe de las montañas» (*hry-tp h3swt*)⁽⁵⁴⁾, «regente de las montañas» (*hk3 h3swt*)⁽⁵⁵⁾, «el que somete las montañas» (*d3y h3swt*)⁽⁵⁶⁾, y incluso «señor de los desiertos extranjeros»⁽⁵⁷⁾.

Khentikheti

Esta divinidad oriunda de la ciudad de Atribis, de ahí su denominación de «señor de Atribis»⁽⁵⁸⁾, no forma parte estrictamente del panteón egipcio, sino que su origen habría que buscarlo fuera de las fronteras egipcias. Parece que fue importada a Serabit el-Khadim por personas que se asentaron en este lugar tanto de forma temporal como definitiva con el único propósito de trabajar en sus minas o tareas relacionadas con ellas. Poseemos un total de cuatro inscripciones que aluden a ella, aunque solo una, en la que se nos muestra con cabeza de carnero, nos dice de éste que era «señor de la montaña» (*nb h3st*)⁽⁵⁹⁾.

Nemti

Deidad con aspecto de leona venerada en el Delta, probablemente en el 8.º o 19.º nomo, según ciertos testimonios localizados en la Península del Sinaí⁽⁶⁰⁾, así como del 11.º nomo del Alto Egipto⁽⁶¹⁾. Únicamente contamos con una inscripción de un tal Djafhoremsaf, que la pone en relación con el entorno físico donde se encuentran los minerales y metales: «Nemti, señora del Este»⁽⁶²⁾.

Min

Dios de las ciudades de Coptos⁽⁶³⁾ y Akhmim⁽⁶⁴⁾, aunque parece que su origen se encuentra fuera del territorio egipcio. Mientras que para Gauthier, Min provenía del país de Medjai, puesto que encontró una inscripción que decía «El bueno de Medjai que recorre las minas»⁽⁶⁵⁾, Yoyotte⁽⁶⁶⁾ defiende la teoría de que éste fue traído a Coptos por gentes que vivían más allá del Mar Rojo y que por razones comerciales se establecieron en esta ciudad. Aparece en un primer momento como divinidad de la fertilidad en relación con la luna⁽⁶⁷⁾ e iconográficamente se nos muestra con forma humana, de pie, falo en erección, flajelo o mayal sobre su brazo derecho levantado lateralmente,

casquete en la cabeza con un par de plumas largas y lazo cayendo sobre la espalda. Otros atributos que le identifican son una naos en forma de santuario, una mata de lechugas cultivadas, cuya savia se interpreta como el semen del dios, así como un emblema situado en la parte superior de una vara, denominado «rayo» y no identificado por los historiadores, que representa el signo del 9.^o nomo, es decir, el nomo de Coptos⁽⁶⁸⁾. Como señor de dicha localidad fue llamado «Min de Coptos», tal y como rezan diversas estelas halladas en el santuario de Djebel el-Zeit⁽⁶⁹⁾ y de manera muy especial, ya en el periodo ptolemaico «gran jefe del taller de los orfebres de Coptos», por lo que los metalistas de este lugar recibían el título de «orfebres de Min» (*nbyw Mnw*)⁽⁷⁰⁾.

Son muy numerosas las inscripciones descubiertas en el Desierto Árabe, en especial las que se fechan a partir del Imperio Nuevo y de forma muy particular durante el periodo ptolemaico, que nos confirman el reconocimiento de este dios por parte de los antiguos egipcios como dios defensor de los desiertos y áreas ricas en recursos mineros⁽⁷¹⁾. Por ello daremos solo una pequeña muestra lo más representativa posible: «soberano de la cima de las minas», «el que busca el metal» (*sr bi3*), «el gran prospector» o «prospectador del metal» y «el que conoce el metal»⁽⁷²⁾, «señor de las montañas» (*nb h3swt*), también denominado «señor de los desiertos», «señor o el primero de los países desérticos», «el que está a la cabeza de las regiones desérticas»⁽⁷³⁾ o «el que reside en las montañas»⁽⁷⁴⁾, «el que apacigua a la diosa Sekhmet en el desierto y en las montañas orientales»⁽⁷⁵⁾, «Min (señor) de las explotaciones mineras de plomo»⁽⁷⁶⁾; «Min, protector de las explotaciones mineras» (*Minw bi3ty*)⁽⁷⁷⁾, «gran señor del Punt»⁽⁷⁸⁾ y por último «gran señor del Desierto Árabe»⁽⁷⁹⁾.

Neit

Fue considerada desde la unificación de Egipto diosa de la ciudad de Sais en el Bajo Egipto⁽⁸⁰⁾, aunque el hallazgo de una cerámica de Nagada I a comienzos de los años ochenta por Sayed y en la que aparece esta divinidad acompañada de su atributo más característico, las flechas cruzadas, muestra que su culto también se constata en el Alto Egipto desde antes de la formación del «Estado» egipcio⁽⁸¹⁾. Comúnmente la veremos como un verdadero numen guerrero: arco, flechas, escudo y corona roja del Bajo Egipto. Dado este carácter bélico los griegos la identificaron con Atenea⁽⁸²⁾.

Son bastante escasas las inscripciones que la mencionan en relación con los metales y los desiertos que albergan éstos, pero casi todas hacen referencia a esta diosa como: «señora de toda clase de metales y minerales verdaderos», «señora del Desierto Árabe» o «señora de la crisocola»⁽⁸³⁾.

Set

Venerado principalmente en el Alto Egipto, de manera particular en la ciudad de Ombo⁽⁸⁴⁾. Se nos muestra con frecuencia con aspecto parcialmente teriomorfo, con cuerpo humano, cabeza de animal que se perfila entre el cerdo hormiguero, okapi, cánido e incluso antílope, y sobre ésta la corona del Alto y Bajo Egipto⁽⁸⁵⁾. Se identifica, por lo menos hasta la XXX dinastía, con las áreas desérticas⁽⁸⁶⁾, momento en el que será reconocido como dios de los metales, tal y como rezan diversos grafitos e inscripciones: «dios del oro» y «dios del hierro»⁽⁸⁷⁾, e incluso, el mismo texto clásico de Plutarco⁽⁸⁸⁾, lo comparará con el dios griego Tifón, por ser éste también divinidad del hierro: «(...) mientras que el hierro recibe el nombre de Hueso de Tifón».

Tatenen

Su nombre significa «La tierra que surge» o «La tierra que emerge del caos inicial»: «(...) Es él, en verdad, Tatenen, quien creó a los dioses y de quien surgieron todos los bienes, alimentos, provisiones, las divinas ofrendas, todas las cosas buenas y hermosas». Es la deidad además más antigua de las divinidades locales del Delta. Se representa generalmente en cuclillas, con una corona de doble pluma, sobre ella unos cuernos dispuestos horizontalmente y en la mano porta un látigo, un *uase* o un cetro⁽⁸⁹⁾.

Fue considerado desde los comienzos el principal artesano en la fabricación de collares y bajo su dirección realizaban sus trabajos los orfebres⁽⁹⁰⁾, así como poseedor y prospector de todas las riquezas del subsuelo, tal y como podemos ver en los testimonios que han llegado hasta nosotros y de los que hemos seleccionado tres estelas que por desgracia no conservan el nombre de sus propietarios:

- a) «(...) las montañas tienen sus bienes y su padre (Geb), los pone en manos de Tatenen»⁽⁹¹⁾;

- b) «(...) Tatenen, te da lo que está allí», refiriéndose a las montañas y a los metales que ellas albergan⁽⁹²⁾;
- c) «(...) el oro te pertenece, la plata es tuya. Geb abre para ti lo que estaba cerrado. Tatenen, te da tus bienes»⁽⁹³⁾.

Tot

Patrón principal de la ciudad de Hermópolis⁽⁹⁴⁾, se le presenta con frecuencia en forma de ibis o parcialmente teriomorfo, con cuerpo humano y cabeza de ibis⁽⁹⁵⁾. Fue considerado dios de la sabiduría, la salud⁽⁹⁶⁾ y la escritura, apareciendo en numerosas ocasiones con una tablilla en las manos⁽⁹⁷⁾.

Una inscripción de comienzos del Imperio Antiguo nos muestra que en un principio su misión primordial era controlar, mediante una actitud más bien defensiva, a cuantos extranjeros, principalmente asiáticos, se adentraban en la Península del Sinaí⁽⁹⁸⁾, pero a finales de esta época se empieza a apreciar un cambio en su expresión, de apariencia más pacífica, y que continuará hasta el final del período faraónico. Este hecho parece estar directamente relacionado con la propia disposición de los habitantes del desierto para con los egipcios, no olvidemos que a partir de ahora los primeros empezarán a acompañar a los segundos en sus expediciones a Wadi Maghara y Serabit el-Khadim, tal y como queda demostrado en las inscripciones descubiertas en estas zonas y de las que ya hemos hecho referencia con anterioridad. La presencia de Tot en testimonios de Wadi Maghara y Serabit el-Khadim es bastante frecuente, aunque escasean las que le ponen en relación con nuestra temática. Contamos con dos inscripciones que nos hablan de él como «señor de las tierras extranjeras», mientras que en la primera aparece este dios en compañía de Khufu⁽⁹⁹⁾, en la segunda lo hace junto a Amenemhat III⁽¹⁰⁰⁾. Del mismo modo, también se han hallado otras dos que lo consideran «señor de las montañas y señor de los nómadas», tal y como vemos en una inscripción rupestre⁽¹⁰¹⁾, e incluso, otra que se refiere a Tot como «señor del Punt»⁽¹⁰²⁾.

Sopdu

Señor de la localidad de Per-Sopdu (Pi-Sopdu)⁽¹⁰³⁾ o dominio de Sopdu, primera capital del 20.º nomo del Bajo Egipto, situada en el

área de Wadi Tumilat, al este de Alejandría, y puerta de acceso a la frontera oriental de Egipto, es decir, punto de partida y llegada de las expediciones que atravesaban el Sinaí, por lo que dicha ciudad tuvo en la antigüedad un rol eminentemente comercial y militar⁽¹⁰⁴⁾.

Los estudios más recientes sobre Sopdu parecen confirmar que éste entraría más en la categoría de genio-guardián, mitad egipcio, mitad semita⁽¹⁰⁵⁾, que en la categoría de dios. Físicamente se le representa con forma humana, tocado por dos largas plumas paralelas y afilados dientes⁽¹⁰⁶⁾, aunque, también es frecuente que se nos muestre con cabeza de halcón como signo inequívoco de su asimilación con el dios Horus⁽¹⁰⁷⁾ e incluso con el tiempo llegó a ser asimilado a otras divinidades como Khnum⁽¹⁰⁸⁾, Horakhti⁽¹⁰⁹⁾, Miysis⁽¹¹⁰⁾, Montu⁽¹¹¹⁾ y Tot. Ya en los «Textos de los Sarcófagos», se alude a dicha divinidad como «el primogénito de los dioses»⁽¹¹²⁾, pero nada se nos dice acerca de su relación con el mundo de la minería y metalurgia. No será hasta bien entrados en el Imperio Medio, y de manera especial en el Imperio Nuevo, cuando los conocimientos acerca de esta deidad se hacen no solamente más numerosos, sino que además lo relacionan tanto con el entorno físico en donde habitaba como con las riquezas que éste contenía. Así pues, es frecuente ver como Sopdu aparece acompañado de diversos epítetos como *nb h3swt*⁽¹¹³⁾, cuya traducción no siempre es la misma, aunque sí el significado: «Sopdu, señor de los países extranjeros», «señor de las montañas», «Sopdu, señor del Desierto Árabe», «señor del Este»⁽¹¹⁴⁾, «señor de los desiertos del Este» (*nb i3bt*)⁽¹¹⁵⁾, «señor de los minerales venerables»⁽¹¹⁶⁾, e incluso, «señor de la tierra de la malaquita» (*nb ssm*)⁽¹¹⁷⁾, y del que se tiene un interesante bajo relieve en el que aparece dicho genio-guardián ofreciendo al dios Amón turquesas, malaquita y productos de la Península del Sinaí⁽¹¹⁸⁾.

Por otro lado, tampoco es extraño encontrar documentación que haga referencia directa a como los antiguos egipcios y semitas residentes en la Península del Sinaí rindieron culto a dicha divinidad conjuntamente con la diosa Hathor⁽¹¹⁹⁾:

- a) Una inscripción en la que dos inspectores enviados con una expedición a esta zona minera, hablan del faraón como: «El tesorero, el asistente del jefe del tesoro, Senuseretseneb-Sebekkhi, el muy amado de Hathor, señora del país de la turquesa, el muy amado de Sopdu, señor del Este, de Senerferu, el muy amado de los dioses y las diosas de esta tierra»⁽¹²⁰⁾.

- b) Una estela⁽¹²¹⁾, cuyo titular era el hermano del príncipe de Retenu, Djebded, y en la que aparece junto con Hathor y Sopdu.
- c) Una inscripción en la que la reina Hatchepsut ofrece incienso a Sopdu, mientras que el faraón Tutmés III hace lo propio con Hathor⁽¹²²⁾.

Con respecto a los animales, éstos tuvieron al parecer una única misión, proteger las riquezas mineras contra cualquiera que se adentrara en los distintos desiertos y por esta razón representaron un claro peligro para el prospector, quien se veía en la obligación no sólo de enfrentarse a ellos, sino también de ofrecerles sacrificios si quería llevar a buen puerto la tarea que le había sido encomendada, tal y como podemos ver en los muros del templo de Hathor en el desierto de Timna, en los que se ofrece una efigie de ofidio en sacrificio⁽¹²³⁾. Con independencia de animales como gacelas, leones, liebres⁽¹²⁴⁾, jerbos⁽¹²⁵⁾, o pájaros, los más importantes y representativos son, sin lugar a dudas, los denominados «genios-serpientes», entre los que cabe destacar Sai, Renenutet y Plehum, quienes tenían la facultad de camuflarse entre las arenas y arbustos de estas zonas, representando un más que evidente peligro para el hombre⁽¹²⁶⁾.

Notas

(1) HOLMERC, *God Ptah*, p. 28.

(2) DAVIES, *Antefoker*, p. 16, lám. 10.

(3) AUFRÈRE, *Univers II*, p. 715.

(4) Por razones obvias no voy a hablar del papel del faraón como soberano de Egipto.

(5) FORBES, *Metallurgy*, p. 90-94. Menfis fue fundada por el primer rey de Egipto según Manetón, Menes, que viene de la expresión griega Menneferu, que designaba originariamente la pirámide de Fiope I. El nombre más antiguo de esta ciudad fue Ineb-hedj, «el muro blanco o fortaleza blanca», referido al palacio-fortaleza levantado en dicho lugar por los primeros soberanos. Actualmente se llama Mit-Rahina y se encuentra a 24 kms al sur de El Cairo.

(6) Parece que ya desde el Imperio Antiguo Menfis contó con un taller metalúrgico, hoy día no recuperado. En la estela de Sabauteti, se puede leer: «Primer Gran Jefe de los artesanos de Menfis» en Bonnet *Realexikon*, p. 723-727; en las inscripciones de Sejentu, Ptahuser, Nezemib, Zaati, y Neferherentah vemos lo siguiente: «Jefe de orfebres de Menfis» en Mousse y Friedrich *Arch. Verö.* 9, (1975), p. 26. Porter y Moss *TB III*, parte I, p. 63. *TB III*, parte II, fasc. 1, p. 456. *TB III*, parte II, fasc. 2, p. 609, 611. Strudwich *RdE* 38, (1987), p. 139-146; y finalmente en la de Smenjuptah, se dice que éste era: «Favorito del trabajo del metal de la Gran Casa (de Menfis)», en Porter y Moss *TB III*, parte II, fasc. 1, p. 452.

En la tumba de Senuseretankh, del Imperio Medio, se nos dice que éste era: “*Gran Sacerdote de Ptah en Menfis*” en Hayes *Se'n Woset Ankh*, p. 27, y en la estela de Nakhti de esete mismo período, se alude a él como «Jefe de orfebres de Menfis» en *Catalogue Egyptian Museum*, 91.

Las estelas de Merptah y Ptahmose, y los muros de las tumbas de Ameneminet y Ipuia, todos del Imperio Nuevo nos dicen que éstos eran: «Jefes de orfebres o artesanos de Menfis» en Griffiths-Bosse *JEA* 41, (1948-49), p. 56-63. Gourlay *BIFAO* 79, (1979), p. 93; los muros de la mastaba de Anju, también de esta etapa, nos explican que era: «Lingotero del faraón e Intendente de la Doble Casa de Oro (Menfis)» en Goyon, *Kêmi* XV, (1959), p. 10-22; mientras que los de Ptahmai, se refieren a él como: «Jefe de los fabricantes de las hojas de oro del templo de Atón en Menfis» en Zivie *BIFAO*, 75, (1975), pp. 285-310.

⁽⁷⁾ Atlas, *Egipto* II, pp. 134-136.

⁽⁸⁾ CASTEL y SOUKIASSIAN, *BIFAO* 85 (1985), p. 289.

⁽⁹⁾ MAYSTRE, *JNES* 7-8 (1948-49), p. 84-87.

⁽¹⁰⁾ MAYSTRE, *JNES* 7-8 (1948-49), p. 88-89.

⁽¹¹⁾ BONNET, *Reallexikon*, p. 614-619. BOREUX, *Départament* II, p. 373-380. BUDGE, *Gods* I, p. 500-525. DAUMAS (trad. Revello), *Dioses*, p. 80. GARCÍA, *Dioses*, p. 186. GORDON, *BIFAO* 34, (1962), p. 94. HAMLYN, *Egyptian*, p. 100-101. HART, *Diccionario*, pp. 172-177. HOLMERG, *God Ptah*, p. 49, 250. Este autor hace alusión a un templo de Ptah en Alejandría, subordinado al de Menfis, cuyos sacerdotes eran llamados sacerdotes de Hefesto. PADRÓ Divinidades, *I-IV Jornadas de arqueología Feno-púnica*, (1991), p. 70. POSENER, *Dictionnaire*, p. 234. SALEH y SOUROUZIAN, *Egyptian Catalogue*, p. 253. SHORTER, *Egyptian*, pp. 137-138. SOURDILLE, *Herodote*, pp. 135-141. VANDIER, *Religi3n*, pp. 65-66.

⁽¹²⁾ BRESCIANI, *Letteratura*, p. 14-17. El texto original, perdido, se redactó sin duda alguna durante el Imperio Antiguo y se conservaba en los archivos del templo de Menfis. La fecha exacta de su redacci3n se desconoce, pero tanto Breasted como Erman, piensan que el documento pudo ser contemporáneo a la fundaci3n de Menfis, comienzos de la I dinastía, mientras que Bresciani la sitúa hacia la V dinastía.

⁽¹³⁾ BREASTED, *AR* IV, 183. REEVES, N. (trad. Montes, J.), *El Antiguo Egipto. Los grandes descubrimientos*, Londres, 2000, pp. 45-46. En febrero de 1855, Anthony Charles Harris, intendente británico en Alejandría, compró unos papiros que al parecer habian sido hallados en el invierno anterior junto al templo de Medinet Habu (Tebas). El más importante es este papiro, de época de Rameses III. En 1872, todos los papiros fueron comprados por el Museo Británico.

⁽¹⁴⁾ FORBES, *Metallurgy* pp. 90-94.

⁽¹⁵⁾ AUFRÈRE, *Univers* I, p. 398. HOLMERG, *God Ptah*, p. 182. Existe además una opini3n bastante difundida, aunque no demostrada, según la cual el nombre de Sokar y el verbo *skr* (batir), refiriéndose al metal, tienen una evidente conexi3n, puesto que en algunas tumbas del Imperio Antiguo, aparece la inscripci3n *skr d°m nb* «el arte de batir las hojas de oro».

⁽¹⁶⁾ BONNET, *Reallexikon*, p. 723-727.

⁽¹⁷⁾ DAVIES y GARDINER, *Antefoker* IV, lám. X. GAUTIER y JÉQUIER, *MIFAO* 6, p. 97-100, figs. 115-121. MONTET, *Rev. Arch.* 40, (1952), p. 6. PARKINSON, *Voice*, p. 95. PORTER y MOSS, *TB* I, parte I, p. 121-123.

⁽¹⁸⁾ GIVEON, *Tel Aviv* I, n.º 3 (1974), pp. 104-105.

⁽¹⁹⁾ FLACON, *Diccionario*, pp. 285-286.

(20) BONNET, *Reallexikon*, 1952, pp. 584-585. FALCON MÁRTINEZ, *Diccionario* 1980, p. 120. FORBES, *Metallurgy*, 1950, pp. 90-94. GRIFFITHS, *Lexikon*, 1980, 914-915. HEMBERG, *Die Kabiren* 1950, 74-80. MONTET, *RdÉ* 1952, p.123-124. SOURDILLE, *Herodote* 1910, pp. 139-143.

(21) HERÓDOTO, (trad. Lida de Malkiel) *Nueve* II, 99.

(22) HOMERO, (trad. Crespo) *ILIADA* XVIII, 410 419.

(23) DIODORO SÍCULO (trad. Muñoz Martin), *Biblio. Hist.* III, 13. 3.

(24) BONNER, *Hesperia* XX, (1951), p. 156-166. BONNET, *Reallexikon*, pp. 584-585, 681-684. BOREUX, *Départament* II, p. 514. HAMLYN, *Egyptian*, pp. 101-102. HÜCKEL, *ZAS* 70, (1967), p. 103-107. MARÍN, *Habis* 7 (1976), pp. 245-249. MONTET, *Rev. Arch.* 40, (1952), p. 1-11. VANDIER, *Religión*, p. 220-222. Como dioses aparecen a menudo sobre cocodrilos, estrangulando serpientes y con un escarabeo sobre la cabeza. La presencia de atributos en las manos de un dios, en este caso Pateco con serpientes, hace pensar en su sobrenatural poder o estatus. En la mitología egipcia la serpiente tiene un doble carácter con diversos aspectos positivos (protección, regeneración, origen, etc.), y aspectos negativos (veneno, enemigo cósmico del sol, etc.).

(25) Ver apartado «Los talleres de metal en el Antiguo Egipto».

(26) Hijo de Zeus y Hera, fue identificado con el dios del fuego y los herreros. Su culto parece provenir de la volcánica Licia, siendo su centro la isla de Lemnos.

(27) BONNET, *Reallexikon*, pp. 584-585. FALCON, *Diccionario*, pp. 120. FORBES, *Metallurgy*, pp. 90-94. GRIFFITH, *LÁ* IV, (1982), pp. 914-915. HEMBERG, *Kabiren*, pp. 74-80. KOENING, *RdE* 43, (1992), pp. 123-124. SOURDILLE, *Herodote*, pp. 139-143. Los Cabiros son divinidades menores adoradas sobre todo en Samotracia, aunque también en gran parte de Asia Menor y en Egipto. Pasan por ser hijos de Hefesto y Cabiro. La imagen de los patecos debió de ser considerada por los fenicios como protectora o apotropaica contra los peligros de la navegación.

(28) HERÓDOTO (trad. Lida de Malkiel) III, 37.

(29) Va asociada a un signo en el que aparece un halcón en el interior de una casa.

(30) La antigua lunet o Tantere (llamada por los griegos Tentyris), fue la capital del VI nomo del Alto Egipto. En esta ciudad se levantó un templo dedicado a esta diosa, siendo la primera estructura de época de Nectáneo I de la XXX dinastía y las siguientes del período ptolemaico y romano y en cuyas paredes aparecen inscritos la mayor cantidad de epítetos que hasta ahora se tienen y que ponen en relación a esta diosa con los metales, principalmente oro y plata.

(31) VERCOUTTER, *RdE* 16, (1964), pp. 179-191. *Mirgissa*, pp. 187-189. WEES, *Egyptology*, pp. 127-128. Fue descubierta el 9 de diciembre de 1963 por Vercoutter en el pequeño santuario dedicado a dicha diosa.

(32) AUFRÈRE, *Univers* I, pp. 122-130. Dicho autor hace alusión a numerosas inscripciones sobre la «cabeza de Hathor».

(33) LURKER (trad. por Sanmartín), *Diccionario*, pp. 104-105. Según una leyenda tardía de época romana, Horus decapitó a su madre, Isis, porque ésta había liberado a Set, el asesino de su padre. Más tarde Isis, se transformó en una estatua de sílex, sin cabeza, hasta que Tot le dió a ésta una cabeza de vaca, constituyéndose a partir de entonces una sincronización entre Isis y Hathor, bajo la forma de Isis-Hathor.

(34) Estos instrumentos, símbolos de la diosa Hathor, y por lo tanto, predominantemente femeninos, están ligados tanto a la música como a la mitología y religión. Los egipcios

distinguieron dos tipos distintos: *sheshat* y *sekhem*. El primero, utilizado únicamente para uso ritual, disponía de un mango en forma de tallo de papiro o una simple columna y en la parte superior una estructura en forma de naos atravesado con pequeñas varas horizontales con anillos, aunque a partir del Imperio Medio tendrá una decoración en relieve de la cabeza de la diosa Hathor con rostro humano y orejas de vaca, mientras que el segundo, presentaba un aspecto en forma de arco atravesado horizontales y anillos o arandelas metálicas. Durante el Imperio Nuevo ambos sistros fueron utilizados de manera simultánea y ya en el período tardío a este último se le añadió la imagen del dios Bes, por estar dicha divinidad relacionada con la música. La bibliografía sobre ellos es muy amplia y por esta razón daremos algunos ejemplos. BLEEKER, *Hathor*, pp. 53-57. BONNET, *Reallexikon*, pp. 716-720. SALEH y SOUROUZIAN, *Egyptian Catalogue*, p. 264. WILDUNG y SCHOSKE, *Nofret*, pp. 114, n.º 45. ZIEGLER, *Dossier d' Archéologie*, n.º 142 (1989), pp. 14-31.

(35) Consistía en un ancho collar, con varias sartas de perlas unidas, y un contrapeso oblongo. Colgaba por lo general del cuello, aunque también lo sujetaban con la mano izquierda, produciendo un sonido ritmo al agitarlo. En la iconografía sagrada es frecuente que aparezca colgado del cuello de la vaca Hathor como ocurre en el templo de Dandera del período ptolemaico y en donde se levantó el denominado santuario del Menat, en el que abundan esta clase de representaciones. LURKER (trad. por Sanmartín), *Diccionario*, pp. 104-105. SALEH y SOUROUZIAN, *Egyptian Catalogue*, p. 152, 196.

(36) DAUMAS (trad. Revello), *Dioses*, p. 59. ECKENSTEIN, *AE I*, (1914), parte I, pp. 9-13. LURKER (trad. por Sanmartín), *Diccionario*, pp. 104-105. Patrona de la ciudad de Diospolis Parva, que se representa con cabeza humana, orejas de vaca y dos grandes cuernos enroscados hacia el interior. Como la personalidad de Bat fue absorbida por Hathor, ésta lo hará suyo.

(37) BUDGE, *Gods*, vol. I, p. 430. GENSLER, *ZÄS* 8 (1870), pp. 144-148.

(38) MURNANE, *JNES* 34 (1975), p. 189.

(39) GIVEON, *Tel Aviv* 1, n.º 3 (1974), pp. 100-101, fig. 1.

(40) Refiriéndose a metales y minerales.

(41) AUFRÈRE, *Univers* I, p. 134. CERNY, GARDINER y PEET *Inscriptions*, p. 42.

(42) GIVEON, *Tel Aviv* 1, n.º 3 (1974), pp. 106-108.

(43) AUFRÈRE, *Univers* I, p. 134.

(44) AUFRÈRE, *Univers* I, p. 134. CERNY, GARDINER y PEET, *Inscriptions*, p. 42. El buen color se refiere al mineral de la turquesa.

(45) Referida a la diosa Hathor.

(46) GIVEON, *IEJ* 23, n.º 34 (1984), pp. 14-17.

(47) FAKHRY, *Inscriptions*, pp. 10-11.

(48) AUFRÈRE, *Univers* I, p. 135. DAUMAS (trad. Revello), *Dioses*, pp. 53-59. Que viene a ser algo así como Diosa – Protectora – Aduanera del entorno geográfico donde se hallan las riquezas mineras.

(49) SALEH y SOUROUZIAN, *BIFAO* 85 (1985), p. 291.

(50) AUFRÈRE, *Univers* I, p. 136.

(51) LURKER (trad. por Sanmartín), *Diccionario*, pp. 106-107.

(52) AUFRÈRE, *Univers* I, p. 59.

- ⁽⁵³⁾ AUFRÈRE, *Univers I*, p. 10.
- ⁽⁵⁴⁾ AUFRÈRE, *Univers I*, p. 11.
- ⁽⁵⁵⁾ AUFRÈRE, *Univers I*, p. 11.
- ⁽⁵⁶⁾ AUFRÈRE, *Univers I*, p. 10. De manera especial durante el Imperio Antiguo, entre los reinos de Seneferu y Pepi I.
- ⁽⁵⁷⁾ CERNY, GARDINER y PEET, *Inscriptions*, p. 29.
- ⁽⁵⁸⁾ Ya desde la V dinastía se tienen noticias de que Atribis, capital del X nomo del Bajo Egipto, debido a su situación geográfica privilegiada, abastecía de trabajadores la zona del Sinaí. Cuando hablamos de esta ciudad nos referimos a la actual Tell Atrib en el Delta y no a la que se encuentra en el Alto Egipto Septentrional y que también recibe el nombre de Wannina. Ver MYSLIWIEC, *Dossiers d' Archéologie* 213 (1996), p. 35.
- ⁽⁵⁹⁾ AUFRÈRE, *Univers I*, p. 131. CERNY, GARDINER y PEET, *Inscriptions*, p. 43. VERNUS, *Athribis*, p. 121.
- ⁽⁶⁰⁾ AUFRÈRE, *Univers I*, p. 131.
- ⁽⁶¹⁾ AUFRÈRE, *Univers I*, p. 136.
- ⁽⁶²⁾ AUFRÈRE, *Univers I*, p. 136. *Univers II*, p. 387. CERNY, GARDINER y PEET, *Inscriptions*, p. 42. KEES, *ZÁS* 57 (1922), pp. 99-100.
- ⁽⁶³⁾ Atlas, *Egipto I*, p. 111. KEMP, *Antiguo*, p. 102-196. Las primeras excavaciones fueron llevadas a cabo por Maspero en 1883 y por Petrie en 1894. Fue la capital del V nomo del Alto Egipto y el centro religioso más importante de la zona. Su prosperidad económica se debió por un lado, a su enclave geográfico en la desembocadura del Mar Rojo, lo que le permitía controlar todo el comercio al otro lado del mar como el proveniente de Arabia y el Punt, y por otro lado, al hecho de que sus tierras albergaban importantes recursos mineros. Los antiguos egipcios la llamaron Gebtu y hoy en día es la moderna Qift.
- ⁽⁶⁴⁾ Atlas *Egipto I*, p. 118. BARAKAT, *ASAE* 66, (1987), pp. 155-157. GAUTHIER, *RAPH III*, (1931), p. 60-65. POCOCKE, *Description I*, p. 5. YOYOTTE, *RdE* 9, (1952), p. 128. Se encuentra en la provincia de Sohaq en la orilla oriental del Nilo, siendo el centro más importante del IX nomo del Alto Egipto. Fue denominada por los antiguos egipcios Khent-Min, Ipu o «Nomo de Min», y ya en época griega recibió el nombre de Quemmis o Panópolis, puesto que los griegos identificaron a su dios Pan con dicha divinidad, tal y como nos muestra una Inscripción del templo de Edfu, del reinado de Ptolomeo VII, y en la que se dice: «Min Señor de Panópolis».
- ⁽⁶⁵⁾ AUFRÈRE, *Univers I*, p. 138. GAUTHIER, *RAPH II* (1921), p. 183.
- ⁽⁶⁶⁾ YOYOTTE, *RdE* 9 (1952), p. 125.
- ⁽⁶⁷⁾ PETRIE, *Abydos I*, (1902), p. 4, lám. III. La representación más antigua del dios Mina aparece en la tumba de Jasejemesi de la III dinastía.
- ⁽⁶⁸⁾ BONNET, *Reallexikon*, pp. 461-467. DAUMAS (trad. Revello), *Dioses*, p. 51. GUNDLACH, *LÁ VI*, (1980), pp. 137-140. KEMP, *Antiguo*, pp. 111-112. LURKER (trad. por Sanmartín), *Diccionario*, pp. 134-135. POSENER, *Dictionnaire*, p. 173. VIKENTIEV, *ASAE* 52 (1952), pp. 151-159.
- ⁽⁶⁹⁾ SALEH y SOUROUZIAN, *BIFAO* 85 (1985), p. 298. Esta denominación debe ser entendida como algo muy amplio: señor de todas las riquezas, tanto de la ciudad de Coptos como de su entorno y incluidos los desiertos de sus alrededores.
- ⁽⁷⁰⁾ AUFRÈRE, *Univers II*, p. 366. GAUTHIER, *RAPH II* (1921), pp. 87, 244-247.

- (71) YOYOTTE, *RdE* 9 (1952), pp. 125-137. En su artículo se da una larga lista de epítetos del periodo ptolemaico, procedentes principalmente de los templos de Edfu y Déndera, que hacen referencia al dios Min y su relación con el desierto y el país del Punt.
- (72) AUFRÈRE, *Univers* I, p. 138 y II p. 366. YOYOTTE, *RdE* 9 (1952), pp. 125-137. Categoría de funcionarios del Antiguo Egipto cuya misión era la de localizar los yacimientos a explotar.
- (73) AUFRÈRE, *Univers* I, pp. 41, 136, 138. COUYAT y MONTET, *MIFAO* 34 (1912), p. 192, n.º 43. GAUTHIER, *RAPH* II, (1921), p. 232. *RAFH* III, (1931), pp. 83-87. EL-KORDY, *BIFAO* 84, (1984), p. 124.
- (74) BREASTED, *AR* III, 284.
- (75) BARUCQ y DAUMAS, *LAPO* 10, (1979), p. 275.
- (76) VIKENTIEN, *ASAE* 55, (1956), pp. 186-187.
- (77) VIKENTIEN, *ASAE* 52, (1952), pp. 154-156. El dios aparece en compañía de Osiris y Isis, formando la Tríada de Coptos.
- (78) YOYOTTE, *RdE* 9, (1952), p. 125.
- (79) YOYOTTE, *RdE* 9, (1952), p. 127.
- (80) Antigua Zau y capital del V Nomo del Bajo Egipto hasta que con la incorporación de la región meridional en la XII dinastía pasó a ser el IV Nomo. Políticamente su importancia no comenzó hasta el siglo VIII a. C. y durante la XXVI dinastía fue la Capital del país.
- (81) SAYED, *BdÉ. LXXXVI/1* I, (1982), p. 92.
- (82) Atlas *Egipto* II, p. 170. BUDGE, *Gods* II, pp. 450-465. DAUMAS (trad. Revello), *Dioses*, pp. 89-92. LURKER, (trad. por Sanmartín) *Diccionario*, p. 141. PÉREZ, *Aegyptiaca Complutensis* II, (1993), pp. 164-165. POSENER, *Dictionnaire*, pp. 186-187.
- (83) AUFRÈRE, *Univers* I, pp. 136-137.
- (84) Antigua Nubt, por lo que este dios recibió el nombre genérico de «el Ombita».
- (85) LURKER, (trad. por Sanmartín) *Diccionario*, pp. 182-183.
- (86) BONNET, *Reallexikon*, pp. 702-716. LURKER, (trad. por Sanmartín) *Diccionario*, pp. 182-183.
- (87) AUFRÈRE, *Univers* I, pp. 36-37.
- (88) PLUTARCO (trad. Meunier), *Misterios de Isis y Osiris*. Siempre según Manetón, Sacerdote egipcio (323-245 a. C.), que redactó una historia del país dividida en dinastías, desde Narmer hasta Alejandro Magno.
- (89) BONNET, *Reallexikon*, pp. 769-770. BUDGE, *Gods* I pp. 508-512. Este autor da varias denominaciones para el dios: Tatenen, Ta-tu-nen, Ta-thunen o Ta-thu-nenet. DAUMAS (trad. Revello), *Dioses*, pp. 79-80.
- (90) AUFRÈRE, *Univers* I, p. 131. Para este autor su fusión con Ptah se da por hecho en el Imperio Medio, aunque es posible que con anterioridad ya se perfilase ésta. GRIMAL, *Dictionnaire*, p. 172.
- (91) CERNY, GARDINER y PEET, *Inscriptions*, p. 18.
- (92) AUFRÈRE, *Univers* II, p. 366. SCHLÖGL, *Tatenen*, p. 37.
- (93) AUFRÈRE, *Univers* II, p. 365-366. SCHLÖGL, *Tatenen*, p. 37.

⁽⁹⁴⁾ Atlas *Egipto*, pp. 126-127. La antigua Khmun (ciudad 8), llamada el-Ashmunein por el grupo de las 8 divinidades (ogdóada) que representaban el mundo antes de la creación. Fue la capital del XV Nomo del Alto Egipto y significa «la ciudad de Hermes», dios asimilado a Tot por los griegos.

⁽⁹⁵⁾ BONNET, *Reallexikon*, pp. 805-812. BOYLAN, *Thot*, pp. 1-10. DAUMAS, (trad. Revello) *Dioses*, pp. 62-70. KURTH, *LÄ VI*, (1985), pp. 498-523. LUNKER, (trad. por Sanmartín) *Diccionario*, pp. 200-201. MALEK, *JEA 68*, (1982), pp. 93-106. MASPERO, *Histoire t. I*, pp. 204-244. POSENER, *Dictionnaire*, pp. 286-287. Una lista de los reyes de Egipto escrita sobre papiro y depositada en el museo de Turín hace alusión, antes de enumerar la lista de todos ellos, a las divinidades, llevando cada una su nombre escrito en un cartucho, como si de un rey se tratara y la duración exacta de su reinado. En el caso de Tot, se dice que tuvo 7726 años de vida.

⁽⁹⁶⁾ Conocedor de las fórmulas mágicas necesarias para la curación de las enfermedades.

⁽⁹⁷⁾ Patrón de los escribas

⁽⁹⁸⁾ ČERNÝ, GARDINER y PEET, *Inscriptions*, p. 28.

⁽⁹⁹⁾ AUFRÈRE, *Univers I*, p. 41. ČERNÝ, GARDINER y PEET, *Inscriptions*, p. 2.

⁽¹⁰⁰⁾ AUFRÈRE, *Univers I*, p. 41. ČERNÝ, GARDINER y PEET, *Inscriptions*, p. 81.

⁽¹⁰¹⁾ GODRÓN, *Études sur l' Horus Den*, p. 159. GIVEON, *BASOR 226*, (1977), pp. 61-64. WEINSTEIN, *BASOR 217*, (1975), pp. 11-16. Esta contaba de tres columnas verticales, estando las dos de la izquierda bastante bien conservadas.

⁽¹⁰²⁾ AUFRÈRE, *Univers I*, p. 41. ČERNÝ, GARDINER y PEET, *Inscriptions*, p. 72

⁽¹⁰³⁾ La actual Saft el-Himna.

⁽¹⁰⁴⁾ GARDINER, *JEA 5*, (1918), p. 218. Actualmente la localidad de Pi- Sopedou se denomina Saft el- Henna.

⁽¹⁰⁵⁾ AUFRÈRE, *Univers I*, p. 119. BONNET, *Reallexikon*, pp. 741-743. DAUMAS, (trad. Revello) *Dioses*, p. 101. ČERNÝ, GARDINER y PEET, *Inscriptions*, p. 42. Para estos dos últimos autores, el dios Sopedou proviene del Nomo Arabia situado en el Delta y cuando los egipcios se anexionaron el Sinaí, adoptaron a este dios como propio.

⁽¹⁰⁶⁾ De hecho la representación del epíteto *spd* significa agudo o afilado, refiriéndose al diente de esta divinidad.

⁽¹⁰⁷⁾ ČERNÝ, GARDINER y PEET, *Inscriptions*, p. 43.

⁽¹⁰⁸⁾ BOYLAN, *Thot*, pp. 204-208. Lurker (trad. por Sanmartín) *Diccionario*, pp. 69-70. Hijo de Re. Hasta comienzos del Imperio Antiguo, fue venerado como un carnero, pero a partir de entonces sufrió una transformación apareciendo con cuerpo de hombre y cabeza de carnero. Fue considerado el creador de la tierra y de la vida. Es pues el dios encargado de medir las tierras. En él están unidos Re (sol), Shu (cielo), Osiris (infierno) y Geb (tierra).

⁽¹⁰⁹⁾ LURKER, (trad. por Sanmartín) *Diccionario*, p. 49. Dios solar de Heliópolis, denominado también «Horus del Horizonte». Pronto se asimiló al dios Re (Re-Haractes).

⁽¹¹⁰⁾ AUFRÈRE, *Univers I*, pp. 120-122. DAUMAS, (trad. Revello) *Dioses*, p. 101. ECKENSTEIN, *AE III*, (1917), pp. 103-108. GIVEON, *LÄ V*, (1983), pp. 1107-1110. SAUNERON, *Kêmi XI*, (1950), pp. 117-120. Dios león. En la ciudad de Leontópolis, la actual Tell Moqdam, se construyó un templo dedicado a este dios; se le representa como un dios guerrero que lucha junto a Re y contra Apopis. Los griegos lo asimilaron a los vientos y las tempestades. Miysis, pasa por ser hijo de Bastet.

⁽¹¹¹⁾ AUFRÈRE, *Univers* II, p. 42. LURKER, (trad. por Sanmartín) *Diccionario*, p. 137. Aparece con cabeza de halcón, tocado con el disco solar y dos altas plumas. Era originario de Hermontis y se le consideró un dios con carácter guerrero. Se le denomina con frecuencia «Señor de las montañas».

⁽¹¹²⁾ BARGUET, *CT* 270. Ver también AUFRÈRE, *Univers* I, p. 37.

⁽¹¹³⁾ ECKENSTEIN, *AE* III, (1917), pp. 103-108. En el templo de Wadi Gassus, en el desierto de Qoseir se halló a comienzos de siglo una tablilla de época de Sesostris II en la que se decía que éste era «Señor de las montañas», lo que hizo pensar a dicho autor que Sopdu no sólo centraba su jurisdicción en la zona del Sinaí, sino también la costa del mar Rojo hasta la ciudad de Qoseir.

⁽¹¹⁴⁾ AUFRÈRE, *Univers* I, p. 119. ČERNÝ, GARDINER y PEET, *Inscriptions*, p. 42.

⁽¹¹⁵⁾ AUFRÈRE, *Univers* I, p. 119. ČERNÝ, GARDINER y PEET, *Inscriptions*, p. 29. GIVEON, *L'Á V*, (1983), pp. 1107-1110.

⁽¹¹⁶⁾ AUFRÈRE, *Univers* II, p. 119. *RdE* 34, (1982-83), p. 5. ECKENSTEIN, *AE* III, (1917), p. 103. Con esta denominación encuentra paralelo con el propio rol del dios Ha, Señor de Khargeh y Baharieh en el desierto del Oeste y que residía en el VII nomo, ya en época griega.

⁽¹¹⁷⁾ AUFRÈRE, *Univers* I, p. 119. ČERNÝ, GARDINER y PEET, *Inscriptions*, p. 42.

⁽¹¹⁸⁾ AUFRÈRE, *Univers* I, p. 119, 170. SETHE, *URK* IV, pp. 875-876.

⁽¹¹⁹⁾ También será asociada a la ciudad de Pi-Sopdu.

⁽¹²⁰⁾ ECKENSTEIN, *AE* III, (1917), p. 103. BREASTED, *AR* I, 722.

⁽¹²¹⁾ AUFRÈRE, *Univers* I, p. 80. BAINES y MALEK, *Atlas* vol. II, p. 188. ČERNÝ, GARDINER y PEET, *Inscriptions*, p. 37. ECKENSTEIN, *AE* III, (1917), pp. 104-105. GIVEON, *Tel Aviv* 1, n.º 4, (1974), p. 114, PETRIE, *Recherches*, p. 99.

⁽¹²²⁾ ČERNÝ, GARDINER y PEET, *Inscriptions*, p. 28. ECKENSTEIN, *AE* III, (1917), p. 104.

⁽¹²³⁾ AUFRÈRE, *Univers* I, p. 7, 140.

⁽¹²⁴⁾ DAVIES y GARDINER, *Antefoker* IV, lám. V A.

⁽¹²⁵⁾ Mamíferos roedores norteafricanos del tamaño de una rata con pelaje leonado por encima y blanco por debajo. De miembros anteriores muy cortos y excesivamente largos los posteriores, por lo cual aunque de ordinario camina con las cuatro patas, salta mucho y con rapidez.

⁽¹²⁶⁾ AUFRÈRE, *Univers* I, p. 141.